

nuacion en el trabajo celebra y alaba el Espíritu Santo á la mujer fuerte. Las señoras de la mayor distincion hacen vanidad de estar siempre con la labor en las manos; ¡y una mujer ordinaria, orgullosa por poseer algunos bienes de fortuna, ó con el empleo de su marido, tendrá vergüenza de que la vean trabajar! Tambien las personas devotas pueden dar en el extremo de fanáticas y de holgazanas: una contemplacion demasidamente abstracta y una oracion demasidamente quieta, sin otros peligros que traen consigo, son no pocas veces una mera ociosidad. Nada se ha de temer tanto como la inaccion y la inutilidad aun en las mismas acciones: Dios debe ser el objeto principal, el motivo y el fin de todas ellas.

DIA VEINTE Y CUATRO.

SANTA BEUVA Y SANTA DODA, VÍRGENES.

Santa Beuva, tan ilustre por su nobleza, y aun mas por su virtud, nació al mundo por los años de 600. Fué de sangre real, deuda muy cercana del rey Dagoberto, y una de las princesas mas cabales de su siglo. Correspondió su educacion á su nacimiento; pero el bello natural de la princesa dejó poco que hacer á la educacion. Anticipóse el uso de la razon á la edad, y no hubo niña que menos lo pareciese.

Habiendo nacido con una viva inclinacion á la virtud, no hallaba gusto en otros entretenimientos que en los ejercicios de devocion. No acertaba en su niñez con otras diversiones, que con la oracion y con la lectura de las vidas de los santos. Brillaba tanto por su discrecion como por su hermosura; pero aun brillaba mucho mas por su extremada modestia. Su

virtud eran las delicias y la admiracion de la corte; y siendo aun mas admirada por aquella que por las otras prendas sobresalientes que tanto la adornaban, presto conocieron todos que no la destinaba Dios para el mundo.

Prevenida Beuva desde la cuna con las mas dulces bendiciones de la gracia, en nada hallaba satisfaccion sino en los consuelos espirituales. Suspiraba por el retiro; érale pesada su misma libertad, y toda su ambicion, todos sus deseos eran de consagrarse á Dios enteramente.

Hallábase en tan santas disposiciones, cuando fué á visitarla su hermano el bienaventurado Baudry, el cual edificado y admirado de ver á su jóven hermana tan ansiosa del claustro y del retiro, resolvió contribuir eficazmente al logro de sus piadosos intentos. Mandó edificarla un monasterio en uno de los arrabales de la ciudad de Reims, en el cual se encerró la santa doncella con un gran número de vírgenes que quisieron acompañarla.

Encendióse luego en él un admirable fervor, avivado por los ilustres ejemplos de nuestra santa. El recogimiento interior, el continuo ejercicio de oracion, de mortificacion y de silencio, resucitaron en el nuevo monasterio aquellos milagros de observancia, de devocion y de penitencia que se admiran en el nacimiento de todas las religiones; pero ninguna se señalaba mas en el ejercicio de estas virtudes que nuestra Beuva. Olvidada enteramente de lo que era por su empleo, por el titulo de fundadora, y por su nacimiento, solo tenia presente lo que estaba obligada á ser por su vocacion. Siendo jóven, delicada, y criada en el regalo de la corte, no hallaba ejercicio humilde ni penoso para ella; y solo se valia de su autoridad y privilegios para escoger para si el mas bajo.

Luego que se acabó la fábrica del monasterio, que

fué hácia el fin del año de 639, y se dedicó con la advocacion de San Pedro, todas las religiosas, sin atender á la repugnancia ni á las lágrimas de su bienhechora, la eligieron unánimemente por su primera abadesa. Sabiendo Beuva que era mucho mejor obedecer que mandar, se resistió con todas sus fuerzas á las instancias; pero hubo de ceder á la autoridad de su hermano san Baudry, que quiso absolutamente que se encargase del gobierno de aquella recién nacida comunidad.

No hizo novedad en su modo de vivir por el nuevo cargo; pero pareció desde entonces mas humilde, mas mortificada y mas desprendida que antes de las cosas de la tierra, sin valerse de su autoridad mas que para aumentar sus ayunos, su oracion y sus vigiliass.

Persuadida de que la leccion mas eficaz de todas es el ejemplo, y que una prelada debe ser tan superiora en virtudes, como lo es en dignidad, procuró que en sus acciones viesen sus hijas practicadas las virtudes á que las exhortaba. No parece posible gobernar con mayor suavidad ni con mayor prudencia de lo que ella lo hacia: moderaba las penitencias, no en sí misma, sino en las otras; y su afabilidad y dulzura la ganaban el corazon de todas sus hijas. No hubo abadesa mas respetada, porque tampoco la hubo que menos se empeñase en serlo. Nunca permitió que las religiosas jóvenes tratasen con hombres, ni aun con aquellos que hacian profesion de devotos. En fin, se extendió tanto la fama del nuevo monasterio, que, concurriendo á él excesivo número de excelentes doncellas, fué preciso edificar otro en la ciudad.

Por la tierna devocion que profesaba Beuva á la santísima Virgen, la consagró el nuevo monasterio, cuya iglesia dedicó san Nivardo, arzobispo de Reims, con la advocacion de esta Señora. Vióse precisada á encargarse tambien del gobierno de esta segunda

comunidad, la cual aun excedia en observancia á la primera.

Tenia consigo nuestra santa una sobrina, á quien educaba con cuidado muy particular. Y como en la escuela de los santos se hacen grandes progresos, Doda, que así se llamaba la sobrina, los hacia extraordinarios en la de su santa tia. No hubo discipula que mas acreditase á su maestra, ni cuya buena educacion costase menos. Parecia haber nacido Doda para la virtud; y así en poco tiempo fué una perfecta copia de su tia. Desde su infancia estaba prometida á un gran señor de la corte de Austrasia; pero apenas hubo gustado las dulzuras del claustro, cuando se resolvió á renunciar al mundo, y á no tener otro esposo que Jesucristo. Noticioso aquel señor de esta resolucion, tomó la de sacarla por fuerza del monasterio; pero habiendo caido del caballo en el camino de Metz á Reims, se hirió tan gravemente, que murió pocos dias despues.

San Baudry que ordinariamente residia en su monasterio de Montfaucon, de que era fundador y padre, pasó á Reims para ver á su hermana y felicitar á su sobrina por el partido que habia abrazado. Como todos tres estaban animados de un mismo espiritu, todas sus conversaciones servian para aumentar el fervor reciprocamente; y con ellas creció tanto en san Baudry la devocion y el amor de Dios, que cayó enfermo, y lleno de virtudes y merecimientos murió pocos dias despues. Dispuso santa Beuva que le enterrasen en una iglesia del arrabal, dedicada á la santísima Virgen, y le sobrevivió poco tiempo. Consumida al rigor de sus grandes penitencias, abrasada por el fuego del divino amor en que siempre estaba encendida, y colmada de merecimientos, fué á recibir en el cielo el premio debido á su inocencia y á sus ejemplares virtudes. Murió el dia 24 de abril de 674. Sus exe-

quias fueron acompañadas de las lágrimas de sus hijas, y de la veneracion de todos. Quiso que la enterrasen en la iglesia de Nuestra Señora, y Dios hizo glorioso su sepulcro por la multitud de milagros que obró en él.

Sucedió Doda en el empleo á su santa tia, cuyas virtudes y santidad habia heredado. Fué tan feliz su gobierno como el antecedente. Florecia en aquel monasterio la regla que san Benito acababa de publicar, y la nueva abadesa cimentó tan sólidamente con su prudencia, con su virtud, con su suavidad, y sobre todo con su ejemplo, la observancia que su antecesora habia establecido en él, que apenas habia monasterio mas ilustre ni mas recomendable por su santidad. Pocos años despues terminó Doda una vida tan santa con una dichosa muerte, y fué enterrada junto á su tia en la misma iglesia de Nuestra Señora del arrabal. Pero con el tiempo fueron trasladados á otra parte los tres santos cuerpos; el de san Baudry al monasterio de Montfaucon, y los de santa Beuva y santa Doda al monasterio de San Pedro, dentro de la misma ciudad de Reims.

La misa es propia del comun de las santas virgenes, y la oracion la siguiente.

Da nobis, quæsumus, Domine Deus noster, sanctarum virginum tuarum Beuvæ et Dodæ palmas incessabili devotione venerari: ut quas dignamente non possumus celebrare, humilibus saltem frequentemus obsequiis. Per Dominum nostrum...

Concedenos, Dios y Señor nuestro, gracia para venerar con perpetua devocion los triunfos de vuestras santas virgenes Beuva y Doda, á fin de que ya que no podemos rendirlas dignos honores, las consagremos humildes y frecuentes obsequios. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 10 y 11 de la segunda de san Pablo á los Corintios, y la misma que el dia XVII, pág. 432.

NOTA.

« Dieron ocasion á esta segunda carta que escribió » el apóstol san Pablo á los Corintios, aquellos falsos » apóstoles que, por acreditarse á si mismos, alabán- » dose necia y descaradamente, no cesaban de » desacreditar al santo apóstol. Esto le obligó á de- » clarar en esta carta cuánta era su autoridad, » cuánto habia padecido por Cristo, y la pureza de su » doctrina. »

REFLEXIONES.

Non enim qui seipsum commendat, ille probatus est: sed quem Deus commendat. No es espíritu aprobado el de aquel que se recomienda á si mismo, sino el de aquel á quien recomienda Dios. No obstante de ser el mundo tan injusto en sus juicios, no puede menos de justificar la verdad de este oráculo; pues no sabe tratar sino con el mayor menosprecio á los que se engrandecen y se alaban á si mismos. Entre todos los vicios ninguno está mas desacreditado que el orgullo; y aunque el mundo está lleno de hombres que se complacen en burlarse unos de otros y en engañarse reciprocamente, no puede sufrir á aquellas almas bajas, que, arrastrando siempre por tierra, solo saben echar polvo á los ojos, y brillar con un resplandor aparente y artificial. Ciertamente, si los hombres mas diestros en engañar estuvieran bien instruidos del concepto poco favorable que forman de ellos aun aquellos mismos que en la apariencia los adoran, esto solo bastaria para abatir su necia vanidad y presuncion; pero es difícil corregir un error que igualmente preocupa el corazon y el entendimiento. *Infelices de vosotros, dice el Profeta, que sois sabios á vuestros propios ojos, ó que no siéndolo en los de Dios, quereis parecerlo á los ojos de los hombres.* Pero el orgullo se

alimenta poco con la realidad; conténtase con una brillantez falsa y aparente; triunfa de la credulidad de los buenos; búrlase de la simplicidad de los sencillos: mas al cabo, ¿qué saca de hacer tanto ruido? La virtud lleva consigo misma su esplendor, y el mérito su estimacion. Que se sepa, ó que se ignore, no es menos rico el que encierra con mayor cuidado en su cofre su tesoro. Los cuerdos siempre desconfían de un hombre que solo se ostenta poderoso por sus excesivos gastos; y están previendo que el engaño, la ruindad y la pobreza seguirán tarde ó temprano á estas artificiosas ostentaciones.

Los que tienen mas mérito son los que se alaban menos. No siempre conviene á cierto género de gentes darse á conocer mucho, porque el retiro y la circunspeccion realzan un mérito mediano. Las sombras hacen resaltar los colores apagados, los cuales desaparecen si se les presenta á una gran luz. Alábase uno, revienta por darse á conocer para hacerse estimar, y se desacredita. Aun cuando este desahogo de la vanidad no expusiese á los ojos de todos mil groseros defectos que en el retiro se ocultan á la perspicacia de los malignos, el prurito de hacerse valer nunca se satisface sino á costa de sí mismo.

Un hombre capaz y de buen entendimiento no se deja deslumbrar de falsas apariencias; su penetracion le conduce mas allá. Pero un entendimiento limitado jamás sale de sí mismo; como es tan corta su esfera, no se extienden mas sus luces, y no descubriendo en los demás cosa que á su parecer no sea muy comun, solo se admira á sí propio. ¡Buen Dios, qué irracional es esta pasion! ¡y que prueba tan clara es de una gran pobreza de talento el concepto demasadamente favorable de su propia excelencia! Al mérito mudo le da á conocer su sola brillantez: el ruido solo sirve para descubrir el secreto orgullo que

enfada y se reprueba; la verdadera virtud brilla y calla.

Pero el mérito que no es conocido, ¿de qué sirve? Mas yo replico: ¿y qué añade al mérito este conocimiento? ¿Es uno mas rico porque se sepa que lo es? Entre todos aquellos á quienes llega la noticia de nuestro mérito, ¡cuán pocos nos darán su voto! ¡cuántos nos le rebajarán allá en su corazon! ¡qué pocos habrá que en su concepto no le disminuyan, por persuadirse que tienen ellos mucho mas que nosotros!

Pero aun dado caso que todos los hombres fuesen menos injustos ó menos envidiosos, y que todos estuviesen muy pagados de nuestro mérito; ¿por ventura toda su estimacion nos haria mas estimables? Lo cierto es que ella puede ser nociva á mi virtud, pero no puede aumentar su valor. Tanta verdad es que al cabo siempre es menester recurrir á este oráculo: *No es digno de estimacion aquel que se recomienda y se engrandece á sí mismo, sino aquel á quien Dios recomienda.*

De este Señor hemos recibido todo lo bueno que se halla en nosotros: entendimiento, talento, industria, bellas prendas, sabiduría, todos son dones de su pura liberalidad, y en tanto nos hacen estimables, en cuanto los reconocemos por dones. ¿Tememos acaso que no nos encontrará Dios, si no nos damos á conocer? ¿Ignora por ventura lo que somos? Aunque estemos sepultados en el retiro y en la oscuridad, aunque seamos invisibles y desconocidos á todas las criaturas, ¿qué importará con tal que él nos apruebe la dicha y la honra de agradarle equivale para nosotros á todo lo demás.

El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el dia XVII, pág. 434.

MEDITACION.

DE LA INDIFERENCIA CON QUE SE MIRA LA SALVACION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que nada hay mas importante, nada que nos interese mas que nuestra salvacion; y con todo eso nada hay en que la mayor parte de los cristianos se ocupe menos. En el mundo todo es ocupacion, los negocios, los empleos, las diversiones, y hasta la misma ociosidad. Los dias mas largos parecen breves, la vida mas dilatada parece corta para todo lo que se llama negocio; todo merece nuestra atencion; solo la salvacion generalmente se descuida.

La salvacion es en rigor el negocio propiamente nuestro; todos los demás son extraños; son forasteros para nosotros; son, digámoslo así, negocios del estado, del reino, del tribunal, del comercio, de tu comunidad, de tu familia, de tus hijos, de tus amigos; pero nada de esto es negocio tuyo. Y si al salir de este mundo todo lo hiciste bien, menos el negocio de tu salvacion, haz cuenta que desempeñaste grandemente los negocios ajenos, pero que no hiciste tu negocio; y al contrario, si saliste bien en el de tu salvacion, aunque fueses infeliz en todos los demás, hiciste tu negocio personal: cada uno nació primero para sí, despues para los demás.

Es digno de admiracion que, amándose tanto los hombres á si mismos, hagan tan poca reflexion sobre una verdad en que tienen tanto interés. « Cuarenta años ha, decia un cortesano á la hora de la muerte, que estoy trabajando en los negocios del rey, y ni un solo cuarto de hora he trabajado en el mio. Por mas cariño que me tenga el rey, no tiene poder para alar-

garme un cuarto de hora la vida. Si yo hubiera servido á mi Dios con tanta fidelidad y con menos trabajo, ¿qué premio, qué alegría, qué dichosa eternidad me esperaria ahora! »

La salvacion no solamente es nuestro negocio personal, sino que es nuestro único negocio; porque hablando con propiedad, no tenemos otro negocio que este. Un hombre pobre, desnudo, abandonado, sepultado en la oscuridad y en el olvido, si se salva, hizo su negocio por toda la eternidad, y nada ha menester. Un hombre rico, dichoso, honrado, si se condena, es infeliz para siempre.

¿Estamos nosotros bien persuadidos de estas verdades? ¿Consideramos nuestra salvacion como nuestro único negocio? ¿Cuál es el lugar que ocupa en nuestro corazon? Respondámonos á nosotros mismos. Hombres de negocios, gentes del mundo, esclavos de los placeres, responded á lo que vuestra conciencia os pregunta, y á lo que ella misma os responde. ¿Hay alguna cosa que nos toque mas inmediatamente que la salvacion? ¿Es la salvacion el móvil de todos nuestros pensamientos, de todos nuestros designios; de todos nuestros pasos, intenciones y operaciones? ¿Va, por decirlo así, la salvacion al frente de todo cuanto hacemos? ¿Está en el lugar que la corresponde?

Los santos, los ajustados todo lo refieren á esto; el negocio de la salvacion es el que enteramente los ocupa; cualquiera otro negocio lo posponen á él. ¿Son prudentes en esto? ¿se engañan por ventura? ¿hacen mal en la intencion resuelta que tienen de salvarse, y de preferir la salvacion eterna á todo lo demás? Pero si son prudentes, si son sabias estas personas cristianas, estos santos, nosotros que pensamos tan poco, y trabajamos tan poco en el negocio de nuestra salvacion, ¿qué seremos?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la mayor parte de los que son muy hábiles, muy capaces, muy diestros en los negocios del mundo, en el negocio de la salvacion son unos topes.

Es muy difícil salvarse en el mundo, dicen ellos; pues librémonos de este cuidado. Hay en el mundo mil estorbos que vencer; pues dejemos á los religiosos el empeño de superarlos. Es muy contagioso el aire que se respira en el mundo; todo él está lleno de peligros; pues expongámonos sin preservativos, y caminemos sin guía. El negocio de la salvacion es muy dificultoso, está lleno de espinas; pues no hay que matarnos mucho para trabajar en él desde luego; dejemos esto para cuando no podamos hacer cosa de provecho. Causa compasion este modo de discurrir, y la misma razon natural se amotina contra él. Pero ¿nunca hemos discurrendo así nosotros? Y los que tanto se quejan de las grandes dificultades que hay en el mundo para salvarse, y sin embargo trabajan tan poco para vencerlas, ¿discurren mejor por ventura?

En buena fe: aun cuando las dificultades que hay en el mundo para salvarse fueran de tanto bulto como se figuran, ¿debíamos siquiera deliberar un punto sobre la necesidad de vencerlas? Pero no es cierto que estas dificultades sean tan grandes como se dice. A un enfermo y á un niño cualquiera carga se les hace muy pesada; pero en creciendo este, y en sanando aquel, llevan la misma carga sin dificultad. La mala disposicion de nuestro corazon hace que nos parezca tan penoso el camino del cielo. Digan los mundanos lo que quisieren, el yugo del Señor es suave, y su carga lijera. ¿Qué dificultad, qué aspereza hay, que su gracia no la facilite, no la allane?

Pero concedamos á los cristianos tibios y cobardes que el negocio de la salvacion tiene sus dificultades, que es penoso. Y por eso ¿lo hemos de mirar con indiferencia, nos hemos de acobardar, hemos de emperezar en trabajar en él? Sin embargo, esto es lo que se hace el dia de hoy en el mundo; y quiera Dios, quiera Dios que no haya tambien algo de esto aun en la misma vida religiosa. Fácilmente se distingue á los fervorosos. Siempre será verdad que las personas verdaderamente piadosas, las que se ocupan únicamente en el negocio de la salvacion, componen un rebaño pequeño: *Pusillus grex*. Parece que ya ha pasado á ser prescripcion la costumbre de mirar la salvacion con ojos indiferentes; apenas se piensa en ella, y falta poco para que se tenga lástima de los que ocupan en esto su pensamiento. Aquellas personas mundanas tan divertidas y tan alegres, aquellos hombres de negocios ó de pasatiempos, aquellos libertinos, aquellos indevotos, aquellas gentes tan poco cristianas que jamás piensan en el infierno, en la salvacion, sino cuando la muerte las amenaza y las asusta; que solo se llegan á los sacramentos cuando la muerte se va llegando á ellos; todos estos cristianos superficiales, fantasmas de cristianos, ¿miran la salvacion como su mayor y único negocio? Aun aquellas personas consagradas á Dios, y obligadas por estado y por profesion á caminar incesantemente hácia la perfeccion cristiana, ¿viven siempre ocupadas en el cumplimiento de sus obligaciones? ¿se afanan mucho por aspirar á lo que deben? ¿no tendrán cosa de que acusarse sobre su indiferencia en orden á la perfeccion evangélica?

Buen Dios, aun cuando el negocio de la salvacion fuera tan fácil, como es dificultoso segun el sentir de las mismas gentes, el mundo; aun cuando no fuera de ninguna consecuencia este negocio, ¿se pudiera

hacer menos caso del que se hace de él? ¿Qué negocio hay, qué bagatela que no nos merezca mas atencion y mas cuidado que este negocio decisivo de nuestra eternidad? Si se tratara de la fortuna de un extranjero, de la suerte, de la vida de un hombre desconocido, ¿se pudiera mirar con mas indiferencia este negocio que con la que tantos y tantos miran el de su eterna salvacion? ;Y en vista de esto habrá quien se admire de que sean tan pocos los que se salvan!

¡Ah Señor, cuánta ha sido hasta aquí mi necesidad! ;y cuál será mi suerte eterna si solo atendeis á mi infidelidad y á mi indiferencia! A vuestra misericordia me acojo; vuestra infinita bondad es todo mi refugio; lleno de confianza en vuestra divina gracia, voy desde luego á trabajar incesantemente en el negocio de mi eterna salvacion.

JACULATORIAS.

Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi. Mat. 18.
Dadme tiempo, Señor, dadme tiempo, que yo procuraré pagaros todo lo que os debo.

Porrò unum est necessarium. Luc. cap. 10.
No, Señor, no hay mas que un negocio necesario, y este es el de mi salvacion.

PROPOSITOS.

1. Al ver la frialdad y aun el disgusto con que la mayor parte de los cristianos miran todo aquello que conduce á salvarse, ¿quién no dirá que la salvacion es una cosa indiferente, que importa poco condenarse, y que Dios nos queda muy obligado cuando nos da la gana de no perdernos? ; Con qué destreza y con qué tiento es menester tratar á los libertinos y á muchas damas del mundo, cuando dan algunas señales

de querer convertirse! Son necesarias la dulzura, la compasion, la elocuencia acompañada de todos los lenitivos que pueden inspirar el zelo y la caridad cristiana. Todo esto prueba cuan poco se conoce la importancia de la salvacion, y la indiferencia con que se la mira. ¿Será buena disculpa el decir que esto de salvarse es cosa ardua? Pues qué, ¿la salvacion es para nosotros cosa indiferente? Tiene la salvacion sus dificultades, es cierto; pero ¿qué otro negocio hay que no tenga las suyas? ¿No hay algo que vencer para lograr ascensos en la carrera de las armas, para ser hombre de caudal en el comercio, para hacer fortuna por cualquiera otro rumbo que se siga? ¿Quién hay que no conozca las dificultades que le salen al encuentro en su empleo, en su deber, en su estado? ¿Cuántos desvelos, cuántos afanes, cuántos malos ratos ha de pasar para vencerlas? ¿Qué estado, qué condicion hay en la vida que esté á cubierto de las inquietudes, de las mortificaciones, de los enfados, de los contratiempos? ¿Quién, sino que quiera ser tenido por un hombre insensato, se resuelve á estarse ocioso con pretexto de que cuesta trabajo aplicarse á sus negocios; y en qué clase del mundo colocaremos á los que nada quieren hacer por no cansarse? ;y solo en el negocio de la salvacion nos ha de ser lícito no parecer racionales, solo en él podremos mostrar falta de entendimiento y de conducta sin desacreditarnos por eso! Mira, pues, con horror desde este momento tan detestable indiferencia; y convéncete de que es la mas insigne locura, la mas funesta y la mas lamentable desdicha no aplicarse con seriedad al negocio de su salvacion. Acaba siempre las preces ú oraciones de la mañana con estas bellas palabras que debieran estar grabadas en todas las paredes: *Porrò unum est necessarium.* Hoy no tengo mas que un negocio preciso y necesario, que es el de mi sal-

vacion. Procura tenerlas escritas con letras grandes en alguna parte de tu cuarto, donde te den, por decirlo así, en los ojos muchas veces al día; y cuando te salga mal alguna pretension, algun negocio temporal, imagina que te dice Dios allá dentro del corazón: *Porrò unum est necessarium*: una sola cosa te es necesaria, que es salvarte.

2. Imponete una ley de no emprender jamás negocio alguno que no lo referas á tu salvacion. Díte á tí mismo lo que se decia á sí propio san Francisco de Borja: Este negocio, este estudio, esta diversion ¿conducirán para salvarme? Déjalo todo antes que dejar las obligaciones de cristiano: ningun negocio ha de estorbarte tus ejercicios espirituales diarios, tu oracion, tu misa, tu leccion espiritual, tu visita de altares, tu frecuencia de sacramentos. El hombre de un solo negocio todo esta ocupado en él.

SAN GREGORIO, OBISPO.

En Iliberi, ó Eliberi, silla antigua episcopal de la Bética ó Andalucía, sita en opinion de unos en un monte contiguo á Granada, y segun otros en la misma ciudad, floreció en el siglo IV de nuestra era san Gregorio, prelado digno de memoria eterna por su zelo apostólico, por su eminente ciencia y grande santidad, y especialmente por su inflexible constancia en no comunicar jamás con los herejes arrianos.

Habia penetrado el arrianismo hasta el Occidente, despues de haber desolado casi toda la iglesia oriental, protegido con la autoridad del emperador Constantio, hijo del grande Constantino, acérrimo defensor de la impiedad, quien persiguió cruelmente á los prelados católicos, y desterró de sus sillas á

los mas zelosos y ejemplares. Ensoberbecida la herejía con sus conquistas, encendió una guerra sangrienta entre católicos y arrianos; el odio era mutuo entre ambos partidos, y no se veia otra cosa entre los que por su carácter debian edificar, que cisma y division.

Para terminar una discordia tan perniciosa como general, que puso á la Iglesia en el estado mas deplorable, se convocó en Rimini un concilio en el año de 359, el que habiendo tenido un principio bueno y santo, tuvo un fin muy desgraciado. Habian concurrido á él mas de 400 obispos del Occidente, y corrian ya siete meses de ausencia de sus iglesias sin haberse concluido los negocios á satisfaccion de todos. Al fin prevalecieron los arrianos, proponiendo una fórmula capciosa, en la cual se confesaba que el Hijo era semejante al Padre, y que no era criatura como las demás; y preocupados los ortodoxos con aquella apariencia que no sonaba desigualdad en las divinas personas, firmaron la fórmula, donde en realidad estaba oculto el veneno de la herejía. Remitida á Constantinopla, donde estaba el emperador, hizo este que la firmasen los legados de otro sínodo celebrado por aquel tiempo en Seleucia, con todos los demás obispos que se hallaban en la corte. Prosiguió tan adelante aquella deshecha tempestad, que sobrepujó á los daños que causaron á la Iglesia los gentiles con sus persecuciones. Envióse por todo el mundo la fórmula, con órden del emperador para que fuese desterrado todo aquel que no la firmase. Fueron muy pocos los que no cedieron al precepto imperial; unos sin conocer la ponzoña, otros por temor, otros atendiendo al premio, y algunos con pretexto de conservar la paz.

Entre los que se salvaron del naufragio de tan temible borrasca, fué uno nuestro santo, cuya in-